

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

La bendición de vida que Jehová ordena para los hermanos que habitan juntos en unidad (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Sal. 133—134

- I. El salmo 133 es la alabanza que, al subir a Sión, ofrece un santo con respecto a la bendición de vida ordenada por Jehová para los hermanos que habitan juntos en unidad; la bendición que es ordenada siempre que los hermanos están unidos bajo la unción es “vida para siempre”, un río de vida caudaloso, que fluye libremente y sin cesar:
 - A. El que los hermanos habitasen juntos en unidad es comparado a la bondad inestimable del precioso unguento sobre la cabeza de Aarón y a lo incalculablemente agradable que es el rocío de Hermón sobre los montes de Sión—vs. 1-3:
 1. Aarón, una persona, representa a la iglesia como un solo y nuevo hombre, el cual incluye tanto la Cabeza como el Cuerpo, los cuales conforman el Cristo corporativo, el sacerdocio corporativo—Ef. 2:15; 1 P. 2:5.
 2. Sión, un lugar, representa a la iglesia como morada de Dios—Dt. 12:5-7, 11, 14, 18, 21, 26; Ef. 2:21-22; Ap. 21:3, 22.
 - B. La unidad genuina y todo-inclusiva (la unidad del Espíritu todo-inclusivo) está constituida por el unguento que se propaga y por el rocío que desciende con miras a la edificación gradual del Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad Divina:
 1. El salmo 133 es equivalente a Efesios 4; cuando estamos en el Cuerpo y somos diligentes en guardar la unidad del Espíritu, recibimos la unción del Espíritu todo-inclusivo (vs. 3-6); el aceite de la unción, que es el unguento compuesto, tipifica al Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo (Éx. 30:23-25):

- a. El Espíritu compuesto es la consumación máxima del Dios Triuno procesado junto con los atributos divinos, las virtudes humanas, la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, y la resurrección de Cristo y el poder de la misma—Fil. 1:19.
 - b. Estamos en la unidad que es el Dios Triuno procesado que ha sido ungido, o “pintado”, en nuestro ser—2 Co. 1:21-22; 1 En. 2:20, 27.
 - c. Día a día, en la vida de iglesia, todos los ingredientes del ungüento compuesto divino y místico están siendo forjados en nuestro ser; a medida que estos ingredientes son aplicados a nuestro ser, espontáneamente estamos en la unidad todo-inclusiva—Ef. 4:3-4.
 - d. El terreno de la unidad es sencillamente el Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser; la unción del Espíritu vivificante, todo-inclusivo y compuesto es el elemento de nuestra unidad—v. 4; cfr. En. 4:24:
 - 1) Si actuamos independientemente del Espíritu, quien está en nuestro espíritu, causaremos divisiones y perderemos la unidad—Ef. 4:3; cfr. 1 Co. 1:10; 2:14-15; 3:1.
 - 2) Si permanecemos en el Espíritu vivificante, guardaremos la unidad del Espíritu—cfr. En. 4:24; 1 Co. 6:17.
 - e. El Espíritu compuesto no es dado a los que son individualistas; Él está en el Cuerpo y a favor del Cuerpo y del servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo—Sal. 133:2; Éx. 30:26-31; Fil. 1:19; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
2. El rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sión representa la gracia de la vida que desciende sobre nosotros, nos refresca, nos riega y nos satura (3:7); la gracia es el Dios Triuno como nuestro suministro de vida para nuestro disfrute (2 Co. 13:14):
 - a. En tipología, Hermón representa los cielos, el lugar más elevado del universo—cfr. Ef. 1:3; Mi. 17:1-2.
 - b. Los montes de Sión representan a las iglesias locales; existe un solo Sión, una sola iglesia como un solo

- Cuerpo, pero existen muchos montes, muchas iglesias locales—Ap. 1:11-12.
- c. La gracia es Dios en Cristo como el Espíritu, a quien experimentamos, recibimos, disfrutamos y obtenemos—En. 1:16-17; 1 Co. 15:10; Gá. 2:20-21; Ro. 5:2, 17, 21.
 - d. Al permanecer en la vida de iglesia, somos guardados en la gracia del Señor—Hch. 4:33; 11:23.
 - e. Por medio de la gracia que recibimos sobre los montes de Sión, podemos llevar una vida que para las personas del mundo es imposible vivir—20:32; 2 Co. 12:7-9.
 - f. El vivir cristiano debe ser el vivir de la gracia, la experiencia de la gracia—1:12; 1 Co. 15:10; 2 Ti. 4:22:
 - 1) Tenemos fe y amor por medio de la gracia del Señor, la cual sobreabunda—1 Ti. 1:14.
 - 2) Por gracia recibimos la salvación en vida mediante la resurrección y ascensión de Cristo—Ef. 2:5-8.
 - 3) Hemos obtenido acceso a esta abundante gracia de Dios y en ella estamos firmes—Ro. 5:2.
 - 4) En esta gracia podemos disfrutar de la consolación eterna de Dios y de buena esperanza—2 Tu. 2:16.
 - 5) Podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia para hallar gracia para el oportuno socorro—He. 4:16; cfr. Ef. 2:22.
 - 6) Podemos recibir el abundante suministro de toda la gracia de Dios—2 Co. 9:8.
 - 7) Podemos disfrutar continuamente de la gracia de Dios, la cual se multiplica—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ap. 22:21.
 - 8) Podemos disfrutar de la mayor gracia de Dios siendo humildes—Jac. 4:6; 1 P. 5:5.
 - 9) Al experimentar la gracia en la economía de Dios, disfrutamos de la presencia del Señor en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; cfr. Lc. 1:28, 30.
 - 10) Debemos expresar a Cristo en nuestro vivir como la justicia de Dios mediante la gracia de Dios—Gá. 2:20-21.

- 11) Debemos experimentar el perfeccionamiento de la gracia suficiente del Señor, la cual es el poder de Cristo que nos cubre, en nuestra debilidad—2 Co. 12:9.
 - 12) Por medio de la gracia podemos vencer la usurpación de las riquezas temporales e inseguras y llegar a ser generosos al ministrar a los santos necesitados—8:1-2.
 - 13) El Dios de toda gracia nos perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de nuestros sufrimientos—1 P. 5:10.
 - 14) Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—4:10; Ef. 3:2.
 - 15) Nuestras palabras deben transmitir a Cristo como gracia a los demás—4:29-30.
 - 16) Debemos experimentar a Cristo como gracia a fin de aventajar a otros y laborar mucho más para el Señor—1 Co. 15:10.
 - 17) Necesitamos recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia a fin de reinar en vida—Ro. 5:17, 21.
- g. La gracia dada a las iglesias locales en la era oscura de la degradación de la iglesia está destinada a los creyentes que desean responder al llamado del Señor de ser Sus vencedores—Ap. 1:4.
- h. La gracia del Señor Jesucristo que es impartida a Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la consumación del beneplácito de Dios de unirse y mezclarse con el hombre con miras a Su agrandamiento y expresión eterna—22:21.
3. En la vida de iglesia somos ungidos y agraciados diariamente—Ef. 1:13, 6.
 4. La unción del Espíritu y el suministro de la gracia hacen posible que vivamos en unidad.
 5. Cuanto más experimentamos a Cristo como Espíritu vivificante, más se reducen nuestra constitución y nuestra

- manera de ser naturales; a medida que éstas se reducen, mediante nuestra experiencia del Dios Triuno con Sus atributos divinos, somos perfeccionados en unidad—En. 17:23; Ef. 4:1-3.
- II. El salmo 134, el cual es la conclusión del salmo 133 y el último de los Cánticos de ascenso gradual, es la alabanza que, al subir a Sión, ofrece un santo con respecto al encargo y bendición de los hijos de Israel a los sacerdotes que sirven en la casa de Dios:
- A. El salmo 134 indica que el pueblo más elevado, aquellos que están en Sión, pueden bendecir a todos e instruir a todos—vs. 1-2; cfr. Gn. 47:10; 48:20; 49:28.
 - B. La bendición viene desde Sión, la cumbre más alta, que representa a aquellos que han llegado a la cima, esto es, a la posición de los vencedores—Sal. 134:3.
 - C. En cada era y en cada siglo, la bendición de Dios ha venido a la iglesia debido a los vencedores—cfr. Ap. 2:7; Nm. 6:23-27.

MENSAJE DIEZ

**LA BENDICIÓN DE VIDA
QUE JEHOVÁ ORDENA PARA LOS HERMANOS
QUE HABITAN JUNTOS EN UNIDAD**

Este mensaje abordará los salmos 133 y 134, los cuales son los últimos dos de los quince Cánticos de ascenso gradual. Estos quince salmos eran entonados por los hijos de Israel al subir a Sión. Durante las últimas décadas, los arqueólogos han excavado muchas áreas en Jerusalén. En especial, se han realizado vastas excavaciones en la parte sur del Templo del Monte, incluyendo la Ciudad de David. Los peldaños al sur del Templo del Monte miden doscientos pies de ancho y posiblemente fueron utilizados por los hijos de Israel para subir al templo y asistir a las fiestas. Estos peldaños fueron construidos por Herodes el Grande alrededor del año 19 a. C. Hoy en día muchos turistas leen o cantan estos quince Cánticos de ascenso gradual, un cántico por cada escalón ancho, a medida que suben a las puertas del Templo del Monte que ahora permanecen clausuradas. Éste es un cuadro maravilloso de la manera que el pueblo de Dios asciende a Sión, un cuadro de nuestra experiencia de subir a Sión en la vida de iglesia.

Podemos utilizar cuatro expresiones para describir nuestra experiencia de la vida de iglesia: corporativa, ascendente, amorosa y una experiencia llena de canto. En primer lugar, nuestra experiencia de la vida de iglesia siempre es corporativa. Estos quince salmos no se escribieron para que alguien los cantara a solas. Cuando leemos algunos de los otros salmos, nos damos cuenta que fueron hechos para que una persona los cantara a solas. Sin embargo, los quince Cánticos de ascenso gradual son unos salmos corporativos.

En segundo lugar, la vida de iglesia es una experiencia en la cual ascendemos o avanzamos. En la vida de iglesia siempre avanzamos y ascendemos. Sión es el lugar donde está la bendición y Jericó es el lugar de maldición (Jos. 6:26), así que ir a Jericó es “descender” (cfr. Lc. 10:30). No obstante, desde que llegamos a la vida de iglesia, hemos

subido continuamente. La vida de iglesia es una experiencia en la cual siempre ascendemos y avanzamos.

Tercero, la vida de iglesia es una experiencia amorosa. La vida de iglesia se caracteriza por nuestro deseo, amor, oración, anhelo y aspiración por Sión. La vida de iglesia consiste en estar enamorado por la habitación de Dios.

Cuarto, la vida de iglesia es una experiencia llena de canto. A medida que los hijos de Israel subían a Sión, iban cantando. La vida de iglesia se caracteriza por estos cuatro aspectos. La vida de iglesia es corporativa, nunca es solitaria; siempre está avanzando; es dulce y amorosa; y está llena de canto. Cantamos todo el camino a medida que subimos, y ésa es la razón por la cual afirmamos que el salmo 133 tiene que ver con la alabanza de los santos.

En Deuteronomio 16 al pueblo de Dios se le ordenó reunirse tres veces al año. El versículo 16 dice: “Tres veces cada año se presentarán todos tus varones delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que Él escoja: en la Fiesta solemne de los Panes sin levadura, en la Fiesta solemne de las Semanas y en la Fiesta solemne de los Tabernáculos”. Cuando el pueblo de Dios se reunía, ¿qué debía hacer? Ellos tenían que alegrarse: “Te alegrarás delante de Jehová, tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habita en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que viven entre los tuyos, en el lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido para poner allí Su nombre [...] Te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones. Durante siete días celebrarás la fiesta solemne en honor de Jehová, tu Dios, en el lugar que Jehová escoja, porque te habrá bendecido Jehová, tu Dios, en todos tus frutos y en todas las obras de tus manos, y estarás verdaderamente alegre”. (vs. 11, 14-15). El cumplimiento de este cuadro comenzó en Hechos 2 en el Día de Pentecostés. Los primeros creyentes experimentaron una vida de iglesia en la cual se alegraban cada día. En Hechos 2:46-47 dice: “Perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y manifestando gracia a los ojos de todo el pueblo. Y el Señor incorporaba día tras día a los que iban siendo salvos”. ¡Alabado sea el Señor! Ésta es nuestra experiencia de la vida de iglesia.

A medida que nosotros subimos por la senda a Sión, cantamos juntos acerca de la bondad de Sión. No creo que los hijos de Israel fuesen

platicando acerca de sus cosechas o familias a medida que subían a Sión. Quizás el Señor les dio estos quince Cánticos de ascenso gradual a fin de restringir toda plática; en lugar de conversar acerca de sus propios asuntos, ellos declaraban: “¡Cuán preciosa es Tu casa, Oh Señor!” Ellos cantaban estos salmos unos a otros. En la vida de iglesia no estamos preocupados meramente por nuestras familias y trabajos; nuestros corazones están puestos en Sión.

El salmo 133 dice: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / que habiten los hermanos juntos en armonía! / Es como el buen óleo sobre la cabeza, / el cual desciende sobre la barba, / la barba de Aarón, / y baja hasta el borde de sus vestiduras; / como el rocío del Hermón, / que desciende sobre los montes de Sión, / porque allí ordena [heb.] Jehová bendición / y vida eterna”.

Este salmo inicia con la palabra *mirad*, lo cual indica que lo que se menciona es algo visible y práctico. La vida de iglesia no es algo intangible. En cada ciudad podemos decirle a las personas: “¡Mirad! ¡vean cuán bueno y cuán delicioso!” ¿Cuán buena es la vida de iglesia? No podemos expresarlo en forma adecuada, y por esa razón el salmista dice: “¡Cuán bueno!” De este modo el salmista no necesita agregar un adjetivo a su declaración. En este mensaje utilizamos dos adjetivos maravillosos: *inestimable*, lo cual quiere decir, “que es imposible estimar o valorar” e *incalculable*, que significa “que no se alcanza a calcular”. Por tanto, el escritor de este salmo expresa: “¡Cuán bueno!”, porque cuando los hermanos habitan juntos en unidad es algo mucho mejor y más delicioso que cualquier otra cosa que podamos imaginar.

La subida a Sión alcanza el punto más elevado en el salmo 132. En el versículo 14 el Señor declara: “Éste es para siempre el lugar de Mi reposo. / Aquí habitaré, porque la he querido”. La nota 2 de este versículo dice: “El salmo 132 menciona siete elementos relacionados con los vencedores: reposar con Dios, morar con Dios (v. 14), el alimento que satisface (v. 15), las vestimentas gloriosas (v. 16), el cuerno de victoria (v. 17), la lámpara que ilumina (v. 17) y la corona resplandeciente (v. 18). Estos elementos están en la cima de la vida de iglesia. Ellos retratan la situación en que se encuentran los vencedores en Sión, la cumbre más elevada del monte de Dios”. Éste es un cuadro de la cima de la vida de iglesia, de Sión. Luego el salmo 133 describe el vivir práctico en Sión. Podemos afirmar que el salmo 132 tiene que ver con la vida de iglesia y el salmo 133 se refiere al vivir de la iglesia. La vida de

iglesia es un asunto muy práctico; consiste en que vivamos juntos. El recobro del Señor se refiere al recobro de la vida de iglesia.

En el siglo XVI Martín Lutero recobró algo de la verdad revelada en la Biblia, pero fue en el siglo XVIII que se presentó un anhelo gradual entre los buscadores de Dios para recobrar la vida de iglesia. Cuando nosotros expresamos la frase “la vida de iglesia”, nos referimos al “vivir de la iglesia”. Los asuntos maravillosos que presenta el salmo 133 con respecto al aceite de la unción y al rocío que desciende se pueden experimentar a medida que los santos viven juntos; y a medida que ellos viven de esa manera en el recobro de la vida de iglesia, Dios envía la bendición de “vida eterna”. ¡Amo la vida de iglesia! La vida de iglesia es el vivir corporativo de los santos.

Como veremos más adelante en el mensaje, el salmo 133 es equivalente a Efesios 4. Efesios 4 describe una vida de iglesia que se basa en la revelación que presenta Efesios 1 al 3. En estos capítulos vemos que Cristo ha realizado todo para producir la iglesia como morada de Dios en el espíritu (2:22) y que a Pablo le fue dada una mayordomía (3:2) para anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo (v. 8) a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la iglesia (v. 10). Por consiguiente, Efesios 1 al 3 revela qué es la iglesia, y luego el capítulo 4 revela el vivir práctico de iglesia. En este vivir práctico de la iglesia, el primer elemento es la unidad del Espíritu (v. 3). En el versículo 1 Pablo dice: “Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. Después de recibir la revelación y el llamado maravillosos que se hallan en los capítulos 1 al 3, debemos tener un andar específico.

El libro del hermano Nee *Sentaos, andad y estad firmes* se basa en el libro de Efesios. Esta epístola afirma que nosotros estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo (2:6), lo cual es para producir la iglesia. Luego el capítulo 4 habla de nuestro andar (v. 1), el cual se basa en el hecho de que estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo.

El salmo 133 habla de que los hermanos habitan juntos en armonía (v. 1). Debemos notar la frase *habiten [...] juntos en armonía*. Cuando los hijos de Israel se reunían tres veces al año, había una exhibición de su vivir diario en la buena tierra. La nota 1 de Deuteronomio 12:17 dice:

Los hijos de Israel podían disfrutar del rico producto de la buena tierra de dos maneras. La manera común y privada

consistía en disfrutar de dicho producto como la porción común a todo israelita en todo tiempo y lugar así como con cualquier persona (v. 15). La manera especial y corporativa consistía en disfrutar de la mejor porción —las primicias y los primogénitos— junto con todos los israelitas en las fiestas señaladas y en el único lugar escogido por Dios (véase la nota 1 en v. 5). Asimismo, el disfrute de Cristo que experimentan los creyentes neotestamentarios tiene dos aspectos: el aspecto privado y común que consiste en disfrutar a Cristo en todo tiempo y lugar, y el aspecto especial y corporativo que consiste en disfrutar de la mejor porción de Cristo en las reuniones de la vida de iglesia apropiada sobre el terreno único de la unidad, el lugar escogido por Dios.

La vida de iglesia no es una religión. En Hechos 2 la vida de iglesia se revela como un vivir de cada día y de casa en casa (v. 46); éste es el vivir práctico de los santos que habitan juntos. La vida de iglesia es una demostración y manifestación de nuestro vivir juntos en unidad.

En Efesios 4 el primer punto que se menciona en relación con un andar que es digno de nuestro llamamiento es la unidad del Espíritu (v. 3). Al hablar del vivir práctico en la vida de iglesia, muchos de nosotros comenzamos con Efesios 5, que dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (v. 22) y, “Maridos, amad a vuestras mujeres” (v. 25). Sin embargo, ése no es el primer asunto que Pablo menciona. El primer punto que Pablo menciona es algo que ya existe, algo que fue iniciado por Dios y que se llama “la unidad del Espíritu”. Los creyentes simplemente necesitan guardar la unidad del Espíritu. Si hemos creído en Jesucristo, entonces recibimos el Espíritu. El hecho de que esta unidad se llame “la unidad del Espíritu” significa que el Espíritu es la unidad. Por tanto, esa unidad ya existe y nosotros sólo debemos guardarla. Cuando reconocemos que alguien es cristiano, inmediatamente tenemos un sentir de unidad con él. No necesitamos fabricar alguna clase de unidad con él; la unidad ya está presente. Todo lo que tenemos que hacer es guardarla.

La unción sobre la cabeza de Aarón, la cual baja hasta el borde de sus vestiduras (Sal. 133:2), es real y está presente en la vida de iglesia. En 2 Corintios 1:21 dice: “El que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios”. La nota 6 de este versículo dice: “Puesto que Dios nos ha unido a Cristo, el Ungido, somos ungidos espontáneamente con Él por Dios”. Éste es un hecho que ya se realizó.

Tan pronto llegamos a ser miembros de Cristo, somos unidos a Él, el Ungido.

EL SALMO 133 ES LA ALABANZA QUE, AL SUBIR A SIÓN, OFRECE UN SANTO CON RESPECTO A LA BENDICIÓN DE VIDA ORDENADA POR JEHOVÁ PARA LOS HERMANOS QUE HABITAN JUNTOS EN UNIDAD; LA BENDICIÓN QUE ES ORDENADA SIEMPRE QUE LOS HERMANOS ESTÁN UNIDOS BAJO LA UNCIÓN ES “VIDA PARA SIEMPRE”; UN RÍO DE VIDA CAUDALOSO, QUE FLUYE LIBREMENTE Y SIN CESAR

El salmo 133 es la alabanza que, al subir a Sión, ofrece un santo con respecto a la bendición de vida ordenada por Jehová para los hermanos que habitan juntos en unidad; la bendición que es ordenada siempre que los hermanos están unidos bajo la unción es “vida para siempre”, un río de vida caudaloso, que fluye libremente y sin cesar. Amo la frase *habitan juntos*. Algunas personas no les gusta vivir juntos con otros; ellos prefieren estar a solas. Sin embargo, hay una gran bendición cuando vivimos con otros, y es por eso que recibimos una gran bendición al estar casados. Cuando vemos a algunas parejas casadas, podemos afirmar: “Mirad cuán bueno y cuán delicioso que ellos dos habiten juntos. Es como el precioso unguento”. El precioso unguento en nuestra vida matrimonial no procede de nosotros, sino que viene de la Cabeza y ya está sobre nosotros. Algunos jóvenes no desean casarse; a ellos no les gusta estar con otros y sólo desean estar a solas para ser libres. Sin embargo, hay algo maravilloso acerca del vivir juntos con otros. Se puede aplicar esta comunión con respecto a la vida matrimonial debido a que nuestro matrimonio es parte de la vida de iglesia y debe ser un reflejo de ella.

Con frecuencia en la vida de iglesia tenemos casas de hermanos y casas de hermanas. ¡Cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en unidad! La vida de iglesia no es solamente una vida de reuniones. Los Salmos no dicen: “¡Cuán precioso es el lugar de reunión de Dios!” Al contrario, Salmos 84:1 declara: “¡Cuán hermosos [heb.] son Tus tabernáculos, / Jehová de los ejércitos!” ¡Cuán preciosa es la habitación de Dios! Dios no tiene por meta un lugar de reunión; Dios desea Su habitación.

En el salmo 132 Jehová no afirma: “Aquí me reuniré” sino “Aquí habitaré” (v. 14). En Salmos 133:1 dice: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / que habiten los hermanos juntos en armonía!”. Algunas veces podemos hablar de la vida matrimonial como una cruz, sin

embargo, aquí queremos declarar cuán maravilloso es vivir juntos. Por supuesto, si vivimos para nuestros propios intereses, entonces no es tan maravilloso. Si un hermano y su esposa viven para Sión y no les interesa nada más, allí estará el aceite y el rocío, es decir, estará el Espíritu y la gracia. Un marido y su esposa son coherederos de “la gracia de la vida” (1 P. 3:7). El marido y la esposa van de la mano los dos y tomados del brazo como coherederos de la gracia de la vida. La gracia viene como el rocío, no nos damos cuenta de su llegada, pero de repente está allí. Algunos viven en una casa de hermanos, y de pronto la gracia está allí. Un hermano está caminando con su esposa y de repente la gracia está con ellos. La vida de iglesia consiste en la comunidad de la gracia.

La vida de iglesia no es un asunto de poder o de dones. Tampoco es un asunto de un hermano que impresiona a otro. Es un asunto de “vida para siempre”, es decir, consiste en nuestro disfrute del Dios Triuno mismo.

El que los hermanos habitasen juntos en unidad es comparado a la bondad inestimable del precioso unguento sobre la cabeza de Aarón y a lo incalculablemente agradable que es el rocío de Hermón sobre los montes de Sión

El que los hermanos habitasen juntos en unidad es comparado a la bondad inestimable del precioso unguento sobre la cabeza de Aarón y a lo incalculablemente agradable que es el rocío de Hermón sobre los montes de Sión (Sal. 133:1-3). La bondad inestimable se refiere al “cuán bueno” del precioso unguento sobre la cabeza de Aarón, y lo incalculablemente agradable tiene que ver con el “cuán delicioso” del rocío de Hermón sobre los montes de Sión.

Aarón, una persona, representa a la iglesia como un solo y nuevo hombre, el cual incluye tanto la Cabeza como el Cuerpo, los cuales conforman el Cristo corporativo, el sacerdocio corporativo

Aarón, una persona, representa a la iglesia como un solo y nuevo hombre, el cual incluye tanto la Cabeza como el Cuerpo, los cuales conforman el Cristo corporativo, el sacerdocio corporativo (Ef. 2:15; 1 P. 2:5).

Sión, un lugar, representa a la iglesia como morada de Dios

Sión, un lugar, representa a la iglesia como morada de Dios (Dt. 12:5-7, 11, 14, 18, 21, 26; Ef. 2:21-22; Ap. 21:3, 22). Nosotros somos

uno en la persona de Cristo, y somos uno en el lugar del terreno de la unidad. Nuestra unidad no se basa en nuestro modo de ser ni en nuestros gustos. Nuestra unidad se basa en la persona de Cristo, y también en el hecho de que todos nos mantenemos en el mismo terreno, el terreno de la unidad. Nuestra unidad se basa en una persona y en un lugar. La vida matrimonial también se mantiene unida por esta misma persona y por el principio de la unidad. La unidad en la vida matrimonial se basa en que tanto el hermano como la hermana sean para el Señor. Lo que interesa en la vida de iglesia no es lo que nos guste o disguste; lo que importa es la persona de Cristo y el terreno de la unidad.

**La unidad genuina y todo-inclusiva
(la unidad del Espíritu todo-inclusivo)
está constituida por el unguento que se propaga
y por el rocío que desciende con miras
a la edificación gradual del Cuerpo de Cristo
en la impartición divina de la Trinidad Divina**

La unidad genuina y todo-inclusiva (la unidad del Espíritu todo-inclusivo) está constituida por el unguento que se propaga y por el rocío que desciende con miras a la edificación gradual del Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad Divina. Esta unidad es algo que ya se logró. En Juan 17 el Señor oró por esta unidad (vs. 11, 21-23), y en la cruz Él la realizó. Efesios 2:13-14 dice: “Ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad”. Cristo mismo llegó a ser nuestra paz y ahora Él es la unidad del Espíritu.

La unidad genuina y todo-inclusiva está constituida por el unguento que se propaga y por el rocío que desciende; el unguento representa al Espíritu y el rocío simboliza la gracia. Estos son dos aspectos muy importantes que podemos experimentar mucho en la vida de iglesia. Efesios 1:6 dice: “Para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado”, y el versículo 13 dice: “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”. Primero viene la gracia, y luego el Espíritu que sella. En los detalles de la vida práctica de iglesia que nos presenta el capítulo 4, los versículos 29 y 30 dicen: “Ninguna palabra corrompida salga

de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. Tenemos que hablarnos unos a otros con palabras que sean buenas para edificación y que suministren gracia, y no debemos contristar al Espíritu Santo de Dios.

En el vivir juntos que tenemos en la vida de iglesia, las palabras de gracia revisten gran importancia. Lo que nosotros decimos puede causar daño o suministrar gracia. De ahí que Colosenses 4:6 dice: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”. Para resolver o evitar problemas en la vida matrimonial, el marido y su esposa deben hablarse uno al otro con palabras de gracia.

Nosotros no debemos contristar al Espíritu. Cuando los hermanos viven juntos en la casa de hermanos y se irritan unos a otros, cada uno de ellos tiene que volverse a su espíritu. Cuando cada uno de ellos lo haga, entonces el Espíritu le dará la unción. Esto es algo muy práctico.

La unidad genuina es con miras a la edificación gradual del Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad divina. Algunos creyentes desean obtener todo de la noche a la mañana; sin embargo con respecto a Dios todas las cosas son graduales. Cuando algunos creyentes se reúnen, se abrazan unos a otros en una demostración exterior de amor; no obstante, cuando la reunión se termina ellos tienen otra clase de vivir. La vida de iglesia no tiene que ver meramente con nuestra vida de reuniones. La vida de iglesia consiste en una vida que dura veinticuatro horas al día, siete días a la semana, es decir, consiste en que todos nosotros vivimos juntos día tras día. Cuando vivimos juntos de esa manera, sentimos al Espíritu y la gracia en forma gradual.

Inicialmente un creyente nuevo puede molestarse por algunas de nuestras prácticas en la vida de iglesia. Sin embargo, durante el transcurso de uno a dos meses, algo gradual se deposita en él. Ésta es la naturaleza de la vida de iglesia. En la vida de iglesia se presenta la edificación gradual del Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad divina. El aceite no fluye de manera instantánea como un torrente, sino que más bien fluye lentamente. Del mismo modo, a medida que nosotros vivimos juntos, el Espíritu viene poco a poco. Este Espíritu no es sino la consumación del Dios Triuno procesado mismo. Él es la impartición de la Trinidad Divina.

Efesios 4:6 habla de “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre

todos, y por todos, y en todos”. Los versículos 4 y 5 hablan de “un Espíritu” y “un Señor”. Aquí vemos la presencia del Dios Triuno. En forma similar, en el salmo 133 vemos la bendición ordenada por el Padre (v. 3), la gracia del Hijo como el rocío (v. 3), y la unción del Espíritu como el buen óleo (v. 2). La impartición del Dios Triuno es lo que hace que la vida de iglesia y las casas de hermanos sean tan buenas. Esto no es algo que pueda comprarse con dinero. Podremos comprar una mansión con dinero, pero no es así como recibimos al Dios Triuno. El Dios Triuno está allí cuando los hermanos viven juntos en unidad.

Los santos de mayor edad pueden testificar que el mejor asunto en la vida matrimonial es compartir el uno con el otro la gracia de la vida. La bendición más grande en la vida de casado no es tener una casa grande o unos hijos que se comportan bien, sino ser copartícipes. Que una pareja casada sea copartícipe significa que ellos son compañeros; si existe alguna ganancia, los compañeros la comparten juntos. Si hay alguna bendición que procede del Dios Triuno, ellos la comparten juntos. ¡Esto es maravilloso! Sin duda, hay algunas personas como Pablo o J. N. Darby que nunca se casaron. Cuando estaba muy anciano, Darby se encontraba solo en el cuarto de un hotel, y declaró: “Señor Jesús, todavía te amo”. Un hermano le expresó a la que había sido su esposa durante muchos años: “Querida, todavía eres mi mejor amiga”. Quizás algunos prefieran decir: “Señor Jesús, todavía te amo”. Sin embargo, también es maravilloso afirmar: “Querida, todavía eres mi mejor amiga”, o que algún hermano pueda decir: “Hermano, después de muchos años, aún somos los mejores hermanos”.

El salmo 133 es equivalente a Efesios 4; cuando estamos en el Cuerpo y somos diligentes en guardar la unidad del Espíritu, recibimos la unción del Espíritu todo-inclusivo; el aceite de la unción, que es el ungüento compuesto, tipifica al Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo

El salmo 133 es equivalente a Efesios 4; cuando estamos en el Cuerpo y somos diligentes en guardar la unidad del Espíritu, recibimos la unción del Espíritu todo-inclusivo (vs. 3-6); el aceite de la unción, que es el ungüento compuesto, tipifica al Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo (Éx. 30:23-25). Cuando nosotros tenemos al Espíritu compuesto y todo-inclusivo, lo tenemos todo. La naturaleza de la vida de iglesia no son los sentimientos, ni los

argumentos, ni lo correcto o incorrecto, sino que es Dios mismo. La función principal de la enseñanza de la unción es enseñarnos a permanecer en Él. En lugar de enseñarnos quién está correcto o equivocado, la enseñanza de la unción nos hace permanecer “en Él” (1 En. 2:27).

Según 2 Corintios 1:21, nosotros estamos adheridos al Ungido. El Espíritu, tal como se recalca en 2 Corintios, no es el Espíritu de poder sino el Espíritu que unge, el Espíritu que sella, el Espíritu que se da en arras, el Espíritu que inscribe, el Espíritu que ministra, el Espíritu que libera, el Espíritu que transforma, el Espíritu que renueva y el Espíritu que tiene comunión con nosotros. (vs. 21-22; 3:3, 6, 17-18; 4:16; 13:14). Éste es el Espíritu que experimentamos cuando los hermanos habitamos juntos en unidad y cuando estamos juntos adheridos al Ungido. Experimentar el Espíritu de este modo es mucho mejor que experimentar el así llamado Espíritu de poder.

*El Espíritu compuesto es la consumación máxima
del Dios Triuno procesado junto con los atributos divinos,
las virtudes humanas, la muerte de Cristo
y la eficacia de ésta, y la resurrección de Cristo
y el poder de la misma*

El Espíritu compuesto es la consumación máxima del Dios Triuno procesado junto con los atributos divinos, las virtudes humanas, la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, y la resurrección de Cristo y el poder de la misma (Fil. 1:19). Éste es el Espíritu que necesitamos en nuestra vida cotidiana. Si estamos viviendo con los santos y estamos rodeados de santos por todos lados, necesitamos tener la consumación máxima del Dios Triuno procesado junto con los atributos divinos, las virtudes humanas, la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, y la resurrección de Cristo y el poder de la misma. Si no tenemos al Espíritu compuesto, será difícil para los demás estar con nosotros y eso causará que se alejen de nosotros.

Recuerdo una anécdota con respecto a dos erizos. Era invierno, y esos dos erizos querían arrimarse juntos para permanecer cálidos. Sin embargo, los erizos están recubiertos de púas y en el momento en que se acercaron lo suficiente el uno al otro, se punzaron con las púas y entonces se ahuyentaron mutuamente. Nuestra experiencia de la vida de iglesia puede ser similar a esto si no experimentamos al Espíritu compuesto. Nosotros amamos la vida de iglesia. El mundo es muy frío. Pero cuando tratamos de escapar del mundo frío a la vida de iglesia,

podemos ahuyentarnos unos a otros con nuestras “púas”. ¡Oh cuánto necesitamos experimentar al Espíritu compuesto con todos Sus ingredientes maravillosos!

*Estamos en la unidad que es el Dios Triuno procesado
que ha sido ungido, o “pintado”, en nuestro ser*

Estamos en la unidad que es el Dios Triuno procesado que ha sido ungido, o “pintado”, en nuestro ser (2 Co. 1:21-22; 1 En. 2:20, 27). En esta unidad nuestras opiniones respecto a todo desaparecen al ser “pintadas” con el Dios Triuno procesado como la unción.

*Día a día, en la vida de iglesia, todos los ingredientes
del ungüento compuesto divino y místico
están siendo forjados en nuestro ser;
a medida que estos ingredientes son aplicados a nuestro ser,
espontáneamente estamos en la unidad todo-inclusiva*

Día a día, en la vida de iglesia, todos los ingredientes del ungüento compuesto divino y místico están siendo forjados en nuestro ser; a medida que estos ingredientes son aplicados a nuestro ser, espontáneamente estamos en la unidad todo-inclusiva (Ef. 4:3-4). La vida de la iglesia es una vida de día a día; es una vida que incluye todos los días de la semana.

*El terreno de la unidad es sencillamente
el Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser;
la unción del Espíritu vivificante, todo-inclusivo
y compuesto es el elemento de nuestra unidad*

El terreno de la unidad es sencillamente el Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser; la unción del Espíritu vivificante, todo-inclusivo y compuesto es el elemento de nuestra unidad (v. 4; cfr. En. 4:24). En este punto la palabra *sencillamente* es muy importante. El terreno de la unidad no es un asunto meramente de geografía. Tampoco tiene que ver con las prácticas o las posturas doctrinales de alguien. El terreno de la unidad es sencillamente el Dios Triuno mismo. Eso es todo. Al impartirse a Sí mismo como la unción en nosotros, esta unción como el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo llega a ser el elemento de nuestra unidad.

Si actuamos independientemente del Espíritu, quien está en nuestro espíritu, causaremos divisiones y perderemos la unidad

Si actuamos independientemente del Espíritu, quien está en nuestro espíritu, causaremos divisiones y perderemos la unidad (Ef. 4:3; cfr. 1 Co. 1:10; 2:14-15; 3:1).

Si permanecemos en el Espíritu vivificante, guardaremos la unidad del Espíritu

Si permanecemos en el Espíritu vivificante, guardaremos la unidad del Espíritu (cfr. En. 4:24; 1 Co. 6:17). Nuestra unidad tiene su fuente únicamente en Dios mismo. Nosotros somos uno porque todos recibimos la impartición del Dios Triuno. Nuestra unidad no proviene de ningún ser humano. Si lo hiciera, nuestra unidad excluiría a ciertas personas. Tampoco somos uno porque estamos de acuerdo en cuanto a una doctrina o porque somos similares en la manera de ser. En una unidad basada en nuestra manera de ser, un hermano fuerte puede demandar que todos los santos se sometan a él. Tal unidad se basa en la manera de ser de ese hermano. Cualquier unidad que se base en otra cosa que no sea el Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser, puede compararse con los lugares altos del Antiguo Testamento. El lugar más elevado en el Antiguo Testamento era Sión. Sin embargo, los israelitas edificaron lugares altos para reemplazar el lugar más elevado. Si alguien tiene una manera de ser fuerte, tal vez pueda lograr una unidad externa. Sin embargo, esa unidad no es una unidad genuina, al contrario, es un lugar alto que sustituye la unidad de Sión. Del mismo modo, si declaramos que estamos de acuerdo acerca de una doctrina y hacemos de ese acuerdo nuestra unidad, estaremos edificando un lugar alto. Tenemos que derribar todos los lugares altos y recibir la impartición del Dios Triuno.

En el libro *La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de la iglesia*, el hermano Lee señala que según la Palabra de Dios, el único asunto que nosotros guardamos, por el cual peleamos y contendemos, y que tenemos como algo especial es la fe cristiana. Los puntos principales de la fe cristiana son las creencias respecto a la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia. Éstas son las cosas principales que sostenemos como algo especial entre nosotros. Por consiguiente, aunque no podemos recibir a nadie que niegue la persona de Cristo (2 En. 9-10), no insistimos en la manera en que otros deben vestir, hablar o comer. Ésta es la generalidad de la iglesia. Esto es

similar a un matrimonio, en el que el marido y la esposa no pueden insistir en cosas de menor importancia. Si a la esposa le gusta el amarillo, el marido debe decir amén. Si al hermano le gusta el verde, la hermana debe decir amén. Esto hará que su vida matrimonial sea feliz. El sentido práctico de la unidad de la iglesia no es un asunto de estar meramente de acuerdo unos con otros. Si alguien viene a la vida de iglesia y quiere guardar el Sábado, no debemos descartarle y enviarle a los Adventistas del Séptimo día. La actitud del apóstol Pablo hacia los creyentes era que mientras una persona fuese recibida por Cristo, él recibía a esa persona. Éste fue su encargo a todos los creyentes (Ro. 15:7). Tal recibir es la expresión del terreno de la unidad genuina.

En muchas ocasiones en la vida de iglesia no estamos de acuerdo en ciertas cosas. Así que, una vez más, no se requiere que estemos de acuerdo en todo. Si tuviésemos que estar de acuerdo en todo, estaríamos en el ejército, no en la vida de iglesia. A veces, a causa de nuestras diferencias, es posible sentir distancia entre nosotros y otro hermano. Sin embargo, a pesar de nuestras diferencias, estamos unidos por un mismo asunto: todos nosotros estamos aquí por el Señor. Por supuesto, a veces en la vida de iglesia todos estamos de acuerdo. Ésta es una experiencia maravillosa. Es como una luna de miel. Sin embargo, después de algún tiempo, podemos darnos cuenta que los santos que nos rodean son muy diferentes a nosotros. Cuando nos damos cuenta de esto, la vida de iglesia puede llegar a ser muy difícil para nosotros. No obstante, ésta es la vida de iglesia. El terreno de la unidad no se mantiene por que yo esté de acuerdo con usted o por que usted esté de acuerdo conmigo; el terreno de la unidad es sencillamente el Dios Triuno procesado.

El Espíritu compuesto no es dado a los que son individualistas; Él está en el Cuerpo y a favor del Cuerpo y del servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo

El Espíritu compuesto no es dado a los que son individualistas; Él está en el Cuerpo y a favor del Cuerpo y del servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo (Sal. 133:2; Éx. 30:26-31; Fil. 1:19; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9). La palabra de Jehová sobre el unguento compuesto en Éxodo 30 conllevaba una responsabilidad muy seria. Si alguien lo utilizaba de manera ilegal, debía ser eliminado del pueblo de Dios (vs. 32-33).

¿Quiere reclamar el Espíritu? No trate de reclamarlo fuera de la vida del Cuerpo. Si usted vive en un aislamiento individualista separado de los santos, usted será eliminado del pueblo de Dios según el

principio en Éxodo. El Espíritu compuesto está reservado para el servicio sacerdotal y para el Cuerpo.

El rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sión representa la gracia de la vida que desciende sobre nosotros, nos refresca, nos riega y nos satura; la gracia es el Dios Triuno como nuestro suministro de vida para nuestro disfrute

En tipología, Hermón representa los cielos, el lugar más elevado del universo

El rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sión representa la gracia de la vida que desciende sobre nosotros, nos refresca, nos riega y nos satura (1 P. 3:7); la gracia es el Dios Triuno como nuestro suministro de vida para nuestro disfrute (2 Co. 13:14). En tipología, Hermón representa los cielos, el lugar más elevado del universo (cfr. Ef. 1:3; Mi. 17:1-2).

Los montes de Sión representan a las iglesias locales; existe un solo Sión, una sola iglesia como un solo Cuerpo, pero existen muchos montes, muchas iglesias locales

Los montes de Sión representan a las iglesias locales; existe un solo Sión, una sola iglesia como un solo Cuerpo, pero existen muchos montes, muchas iglesias locales (Ap. 1:11-12).

La gracia es Dios en Cristo como el Espíritu, a quien experimentamos, recibimos, disfrutamos y obtenemos

La gracia es Dios en Cristo como el Espíritu, a quien experimentamos, recibimos, disfrutamos y obtenemos (En. 1:16-17; 1 Co. 15:10; Gá. 2:20-21; Ro. 5:2, 17, 21). En la vida de iglesia lo que experimentamos es la gracia. En 1 Pedro 2:19-20 dice: “Porque esto es gracia, si alguno por tener consciencia de Dios sufre aflicción padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es gracia delante de Dios”. ¿Qué es la gracia? La gracia consiste en que nosotros estamos conscientes de Dios en medio de un sufrimiento injusto. Mientras estamos sufriendo en una situación injusta, puede ser que tengamos que realizar una acción que es contraria a nuestros propios deseos. La razón por la cual tenemos que realizar tal acción es porque estamos conscientes de Dios. Tal vez la esposa de un hermano

le dice algo injusto; él debe abstenerse de responder no porque nada tenga que decirle, sino porque él está consciente de Dios.

Muchas traducciones antiguas de las Escrituras traducen la frase *tener consciencia de Dios* como “la consciencia de Dios”. Usualmente esta palabra griega se traduce en otros casos del Nuevo Testamento como *consciencia*. Además, la palabra que se traduce “Dios” en esta frase es un posesivo, lo cual indica que la consciencia que se menciona aquí no se refiere a la consciencia del hombre, sino a la consciencia de Dios. Por dichas razones, este versículo puede traducirse como “la consciencia de Dios”. Sin embargo, este versículo no quiere decir que debemos actuar solamente por el principio de la consciencia. Es verdad que actuar por la consciencia es mejor que proceder como si no tuviésemos consciencia. No obstante, la verdadera gracia se refiere a que nosotros actuamos conforme a *la consciencia que tenemos de Dios*, es decir, actuamos porque nosotros somos conscientes de Dios. Por consiguiente, mientras alguien puede traducir esta frase del original griego como “la consciencia de Dios”, de hecho, esa frase se refiere a tener consciencia de Dios, es decir, a que somos conscientes de Dios.

Si una persona es encarcelada injustamente y mientras está en prisión se comporta correctamente por causa de la consciencia, al ser liberado él tendría el terreno para presumir de sí mismo. Sin embargo, si una persona es encarcelada injustamente y mientras está en prisión se comporta correctamente debido a que está consciente de Dios, él no tendrá nada de qué presumir al ser liberado, excepto de la gracia de Dios, la cual es Dios mismo. El principio es el mismo en las situaciones de nuestro vivir. El arreglo de nuestro vivir corporativo o nuestro matrimonio no deben guiarse sólo por la consciencia, sino que debe guiarse porque somos conscientes de Dios. Pedro dice que la gracia es tener consciencia de Dios. Cuando nosotros, debido a que tenemos consciencia de Dios, no reaccionamos hacia nuestro compañero de cuarto o nuestro cónyuge, encontraremos que el rocío de Hermón —Dios como gracia— está ahí.

En la Versión Recobro en chino el hermano Lee no tradujo la palabra griega para *gracia* a la palabra china que se usa para *gracia*. En cambio, él utilizó la palabra china para *dulzura*. Actuar no por la razón, sino por tener consciencia de Dios es algo que es muy dulce.

El versículo 21 continúa: “Para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas”. Cristo mismo nos dejó un modelo para seguir. Vemos este

modelo en Isaías 53:7: “Angustiado Él, y afligido, no abrió Su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió Su boca”. En 1 Pedro 2:23 hay un pensamiento similar: “Quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo al que juzga justamente”. La razón por la que Cristo no abrió la boca cuando fue oprimido, injuriado y amenazado no fue porque Él era inteligente o porque estaba ejerciendo prudencia; la razón por la cual Él enmudeció fue porque tenía la consciencia de Dios en Él.

La palabra de Pedro acerca de seguir las pisadas del Señor es similar a la palabra de Pablo en Efesios 4:20-21, donde escribe acerca de aprender a Cristo y de ser enseñados en Él, “conforme a la realidad que está en Jesús”. La frase *la realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro evangelios. Jesús llevó una vida en la que hacía todo en Dios, con Dios y para Dios. Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios. En otras palabras, Jesús tenía consciencia de Dios. La manera en la que actuamos y reaccionamos en la vida de iglesia debe ser conforme a la consciencia que tenemos de Dios; es decir, debe ser porque seguimos el modelo de Cristo. Vivir de esta manera es gracia.

*Al permanecer en la vida de iglesia,
somos guardados en la gracia del Señor*

Al permanecer en la vida de iglesia, somos guardados en la gracia del Señor (Hch. 4:33; 11:23). La vida de iglesia es una comunidad de gracia. Hechos 4:33 habla acerca de la abundante gracia sobre todos los santos. La gracia estaba sobre todos los creyentes en Jerusalén, y todos ellos recibieron abundante gracia. Luego en 11:23 dice que Bernabé “vio la gracia de Dios” que estaba en Antioquía. La gracia experimentada por los santos en Antioquía era tan omnipresente que la gente en realidad la podía ver. Éste es el mismo tipo de ver que se indica con la palabra *mirad* al comienzo del salmo 133. Estos versículos indican que la vida de iglesia es una comunidad de gracia.

*Por medio de la gracia que recibimos
sobre los montes de Sión, podemos llevar una vida
que para las personas del mundo es imposible vivir*

Por medio de la gracia que recibimos sobre los montes de Sión, podemos llevar una vida que para las personas del mundo es imposible

vivir (Hch. 20:32; 2 Co. 12:7-9). En 2 Corintios 12:7-9 Pablo habla de una experiencia que era casi insoportable:

Para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me abofetee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que este aguijón me sea quitado. Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

En medio de esta clase de situación, Pablo fue capaz de conocer la gracia todo-suficiente del Señor. Como resultado de ello, con respecto a su labor, Pablo pudo declarar: “No yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1 Co. 15:10). Si somos capaces de hacer algo en nosotros mismos, eso no es gracia, pues la gracia es algo que va más allá de lo que somos capaces de hacer.

*El vivir cristiano debe ser el vivir de la gracia,
la experiencia de la gracia*

El vivir cristiano debe ser el vivir de la gracia, la experiencia de la gracia (2 Co. 1:12; 1 Co. 15:10; 2 Ti. 4:22). En esta sección abarcaremos diecisiete puntos en cuanto al vivir completo de un cristiano. Tal vivir completo es el vivir de la gracia y la experiencia de la gracia. En el libro *La ley y gracia de Dios en Su economía*, el hermano Lee habla acerca de la gracia en relación con el vivir completo de un cristiano:

El vivir que los creyentes neotestamentarios llevan bajo la gracia, en la economía de Dios, es un vivir completo en el que experimentan al Dios Triuno procesado como gracia. No se trata de lo que hacemos, ya que esto no abarcaría la totalidad de nuestro vivir. Un vivir completo significa que, en todo nuestro vivir, experimentamos al Dios Triuno procesado como gracia. No es cuestión de si juzgamos o no a otros, pues esto no sería un vivir completo, sino un vivir fragmentado. Un vivir completo significa que tomamos al Dios Triuno procesado como nuestra vida y nuestra persona durante las veinticuatro horas del día, ya sea que estemos despiertos o dormidos. Respondo a Su mover, y me muevo juntamente con Él; dos espíritus llegan a ser un

solo espíritu, dos vidas viven juntamente y dos naturalezas se mezclan como una sola. Éste es el vivir completo en el que experimentamos al Dios Triuno como gracia. (págs. 60-61)

La gracia que recibimos es una gracia que se encarga de cada aspecto de nuestro vivir, incluyendo nuestra vida matrimonial y la vida corporativa cotidiana en la iglesia.

En estos diecisiete puntos, por favor, presten especial atención a las palabras que modifican y describen la palabra *gracia*.

Tenemos fe y amor por medio de la gracia del Señor, la cual sobrea-bunda

Tenemos fe y amor por medio de la gracia del Señor, la cual sobrea-bunda (1 Ti. 1:14).

*Por gracia recibimos la salvación en vida
mediante la resurrección y ascensión de Cristo*

Por gracia recibimos la salvación en vida mediante la resurrección y ascensión de Cristo (Ef. 2:5-8). En otras palabras, somos salvos por gracia.

*Hemos obtenido acceso a esta abundante gracia de Dios
y en ella estamos firmes*

Hemos obtenido acceso a esta abundante gracia de Dios y en ella estamos firmes (Ro. 5:2). La gracia no sólo es algo que recibimos; es algo en donde podemos entrar como un ámbito. Así como el arca fue algo en donde Noé pudo entrar, la gracia es un ámbito en el cual podemos entrar.

*En esta gracia podemos disfrutar de la consolación eterna de Dios
y de buena esperanza*

En esta gracia podemos disfrutar de la consolación eterna de Dios y de buena esperanza (2 Tu. 2:16). Muchas veces en nuestra vida matrimonial la consolación eterna y la esperanza de Dios vienen como el rocío, de forma imperceptible. En un momento, no sentimos la gracia; pero al próximo, la gracia está regando toda nuestra situación.

*Podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia
para hallar gracia para el oportuno socorro*

Podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia para

hallar gracia para el oportuno socorro (He. 4:16; cfr. Ef. 2:22). Es bueno orar juntos en nuestra situación de vivir corporativo. Es por eso que el hermano Lee hizo tanto énfasis en los grupos vitales. Cuando oramos junto con un compañero de nuestro grupo vital y los dos nos unimos al trono de la gracia, recibiremos gracia para el oportuno socorro.

Podemos recibir el abundante suministro de toda la gracia de Dios

Podemos recibir el abundante suministro de toda la gracia de Dios. En 2 Corintios 9:8, “toda gracia” es algo que nos equipa a fin de que abundemos para toda buena obra. La manera ordenada por Dios de reunirnos y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, consiste en engendrar creyentes nuevos, nutrirlos, enseñarles y perfeccionarlos a fin de que funcionen en el Cuerpo de Cristo con miras a su edificación. Estos aspectos de la manera ordenada por Dios de reunirse y servir son ejemplo de los tipos de buenas obras mencionadas en 2 Corintios 9:8. No obstante, todas estas buenas obras provienen de “toda gracia” de Dios. Cuando disfrutamos toda gracia, la manera ordenada por Dios brota espontáneamente.

*Podemos disfrutar continuamente de la gracia de Dios,
la cual se multiplica*

Podemos disfrutar continuamente de la gracia de Dios, la cual se multiplica (1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ap. 22:21). Nuestro disfrute continuo de la gracia de Dios, la cual se multiplica, trae como resultado que llevemos fruto abundantemente.

Podemos disfrutar de la mayor gracia de Dios siendo humildes

Podemos disfrutar de la mayor gracia de Dios siendo humildes (Jac. 4:6; 1 P. 5:5). La humildad no es actuar humildemente. Por el contrario, la humildad es vaciar nuestro ser para que nuestro corazón sea ampliado a fin de experimentar la gracia de Dios con el propósito de cuidar los unos de los otros.

*Al experimentar la gracia en la economía de Dios,
disfrutamos de la presencia del Señor en nuestro espíritu*

Al experimentar la gracia en la economía de Dios, disfrutamos de la presencia del Señor en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; cfr. Lc. 1:28, 30). La presencia del Señor lo es todo. No gane una discusión y pierda la

presencia de Dios. El Señor designó a los doce apóstoles principalmente no para que pudieran echar fuera demonios sino “para que estuviesen con Él” (Mr. 3:14). Lo más importante es tener la presencia del Señor.

Debemos expresar a Cristo en nuestro vivir como la justicia de Dios mediante la gracia de Dios

Debemos expresar a Cristo en nuestro vivir como la justicia de Dios mediante la gracia de Dios (Gá. 2:20-21). Es por la gracia de Dios que estamos crucificados con Cristo. No debemos anular la gracia de Dios. Nuestra capacidad para vivir la vida del Dios-hombre —para experimentar la realidad de “no yo, mas Cristo”— no proviene de nosotros, sino mediante la gracia de Dios.

Debemos experimentar el perfeccionamiento de la gracia suficiente del Señor, la cual es el poder de Cristo que nos cubre, en nuestra debilidad

Debemos experimentar el perfeccionamiento de la gracia suficiente del Señor, la cual es el poder de Cristo que nos cubre, en nuestra debilidad (2 Co. 12:9). A veces podemos decirle al Señor: “¡Tú eres demasiado tacaño! ¿Por qué das sólo la gracia suficiente y no la gracia abundante?”. El Señor nos da sólo la gracia suficiente para cuidar de nuestra debilidad de modo que podamos conocer Su poder que nos cubre en nuestra debilidad. Él hace esto para que nosotros dependamos de Él todo el tiempo. Si Él nos da más gracia de la que necesitamos, simplemente dejaríamos de ir a Él.

Por medio de la gracia podemos vencer la usurpación de las riquezas temporales e inseguras y llegar a ser generosos al ministrar a los santos necesitados

Por medio de la gracia podemos vencer la usurpación de las riquezas temporales e inseguras y llegar a ser generosos al ministrar a los santos necesitados (8:1-2).

El Dios de toda gracia nos perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de nuestros sufrimientos

El Dios de toda gracia nos perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de nuestros sufrimientos (1 P. 5:10). En 1 Pedro se habla mucho en cuanto a los sufrimientos. En esta epístola, Pedro le dice al pueblo de Dios cómo vivir en medio de un gobierno humano con

todo el sufrimiento que conlleva esa vivir. En medio de tal sufrimiento, existe la consciencia de Dios que permite a los creyentes experimentar toda gracia.

Esta gracia puede manifestarse en la vida familiar. Por ejemplo, el marido y la esposa pueden compartir juntos la gracia de la vida (3:7). En nuestra peregrinación a través de todos los sufrimientos en la vida humana en la tierra, la gracia es el factor que nos sostiene.

Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios

Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (4:10; Ef. 3:2).

Nuestras palabras deben transmitir a Cristo como gracia a los demás

Nuestras palabras deben transmitir a Cristo como gracia a los demás (4:29-30). La vida de iglesia tiene mucho que ver con nuestro hablar. En general, a los hermanos les encanta discutir. Incluso pueden discutir acerca de las Escrituras y las verdades espirituales. En otras palabras, a los hermanos les gusta hablar cosas que no son gracia. A las hermanas también les encanta hablar. Su hablar tiende a ser en forma de chismes, ya sea en persona, por teléfono o a través de mensajes de texto. En lugar de discutir y chismorrear, debemos transmitirnos gracia los unos a los otros.

Debemos experimentar a Cristo como gracia a fin de aventajar a otros y laborar mucho más para el Señor

Debemos experimentar a Cristo como gracia a fin de aventajar a otros y laborar mucho más para el Señor (1 Co. 15:10). Toda nuestra labor en la vida de iglesia debe surgir de nuestra experiencia de Cristo como gracia.

Necesitamos recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia a fin de reinar en vida

Necesitamos recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia a fin de reinar en vida (Ro. 5:17, 21). Nosotros no estamos controlados por nuestras circunstancias, nuestros hijos o un trabajo exigente. Por el contrario, vencemos todas nuestras circunstancias al reinar en vida por medio de la gracia.

La gracia dada a las iglesias locales en la era oscura de la degradación de la iglesia está destinada a los creyentes que desean responder al llamado del Señor de ser Sus vencedores

La gracia dada a las iglesias locales en la era oscura de la degradación de la iglesia está destinada a los creyentes que desean responder al llamado del Señor de ser Sus vencedores (Ap. 1:4).

La gracia del Señor Jesucristo que es impartida a Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la consumación del beneplácito de Dios de unirse y mezclarse con el hombre con miras a Su agrandamiento y expresión eterna

La gracia del Señor Jesucristo que es impartida a Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la consumación del beneplácito de Dios de unirse y mezclarse con el hombre con miras a Su agrandamiento y expresión eterna (22:21). En la Nueva Jerusalén nuestro testimonio será que todo es por la gracia. Cuando se terminó la construcción del templo y la piedra cimera fue colocada, hubo aclamaciones de: “Gracia, gracia a ella” [heb.] (Zac. 4:7). Cuando la que busca al Señor tiene las experiencias tipificadas en Cantar de los cantares 8, es como si ella estuviera “recostada sobre su amado” (v. 5). El versículo continúa: “Debajo de un manzano te desperté; / donde tuvo tu madre los dolores, / donde tuvo los dolores quien te dio a luz”. La madre mencionada aquí es la gracia. Un día veremos al Señor. En ese día nuestro testimonio será que todo es debido a la gracia.

En la vida de iglesia somos ungidos y agraciados diariamente

En la vida de iglesia somos ungidos y agraciados diariamente (Ef. 1:13, 6).

La unción del Espíritu y el suministro de la gracia hacen posible que vivamos en unidad

La unción del Espíritu y el suministro de la gracia hacen posible que vivamos en unidad. Hebreos 10:29 habla del “Espíritu de gracia”. Esta expresión, que está conformada por el *Espíritu* y la *gracia*, implica el aceite fino de la unción y el rocío mencionados en el salmo 133.

Cuanto más experimentamos a Cristo como Espíritu vivificante, más se reducen nuestra constitución y nuestra manera de ser naturales; a medida que éstas se reducen, mediante nuestra experiencia del Dios Triuno con Sus atributos divinos, somos perfeccionados en unidad

Cuanto más experimentamos a Cristo como Espíritu vivificante, más se reducen nuestra constitución y nuestra manera de ser naturales; a medida que éstas se reducen, mediante nuestra experiencia del Dios Triuno con Sus atributos divinos, somos perfeccionados en unidad (En. 17:23; Ef. 4:1-3). Tenemos a este Cristo, ahora estamos siendo perfeccionados en unidad.

EL SALMO 134, EL CUAL ES LA CONCLUSIÓN DEL SALMO 133 Y EL ÚLTIMO DE LOS CÁNTICOS DE ASCENSO GRADUAL, ES LA ALABANZA QUE, AL SUBIR A SIÓN, OFRECE UN SANTO CON RESPECTO AL ENCARGO Y BENDICIÓN DE LOS HIJOS DE ISRAEL A LOS SACERDOTES QUE SIRVEN EN LA CASA DE DIOS

El salmo 134, el cual es la conclusión del salmo 133 y el último de los Cánticos de ascenso gradual, es la alabanza que, al subir a Sión, ofrece un santo con respecto al encargo y bendición de los hijos de Israel a los sacerdotes que sirven en la casa de Dios. Al ser el último Cántico de ascenso gradual y un salmo de bendición, el Salmo 134 no es insignificante. Después que avanzamos y subimos, y después que disfrutamos la maravillosa vida de iglesia, es tiempo de bendecirnos los unos a los otros. El salmo 134 no es un salmo en donde el sacerdote bendice a las personas o en donde Dios nos bendice; es un salmo en donde el pueblo bendice a los sacerdotes. Además, la bendición procede de Sión mismo. Cuando tenemos la vida de iglesia apropiada, habrá una bendición mutua: ustedes me bendecirán, yo los bendeciré y juntos nos bendeciremos los unos a los otros.

La bendición que Dios ordena está en el salmo 133. Luego vemos la bendición del pueblo de Dios en Salmos 134:1-2. El último versículo del salmo 134, habla de la bendición que procede de Sión. Cuando hay unidad en nuestro vivir, la bendición es un mandato. Es una bendición ordenada. En cierto sentido, no importa siquiera si alguien hace lo correcto o lo incorrecto. Por ejemplo, muchas veces en la vida de iglesia, en nuestro vivir corporativo y en nuestra vida matrimonial, hacemos

lo incorrecto; sin embargo, tenemos la bendición. De la misma manera, a veces hacemos todas las cosas correctamente, pero no tenemos la bendición. Lo que importa es la unidad. Donde existe la unidad, existe la bendición ordenada.

**El salmo 134 indica que el pueblo más elevado,
aquellos que están en Sión,
pueden bendecir a todos e instruir a todos**

El salmo 134 indica que el pueblo más elevado, aquellos que están en Sión, pueden bendecir a todos e instruir a todos (vs. 1-2; cfr. Gn. 47:10; 48:20; 49:28).

**La bendición viene desde Sión, la cumbre más alta,
que representa a aquellos que han llegado a la cima,
esto es, a la posición de los vencedores**

La bendición viene desde Sión, la cumbre más alta, que representa a aquellos que han llegado a la cima, esto es, a la posición de los vencedores (Sal. 134:3).

**En cada era y en cada siglo, la bendición de Dios
ha venido a la iglesia debido a los vencedores**

En cada era y en cada siglo, la bendición de Dios ha venido a la iglesia debido a los vencedores (cfr. Ap. 2:7; Nm. 6:23-27). Efesios 5:19 dice que en el vivir práctico de la vida de iglesia, necesitamos hablarnos los unos a los otros “con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en [nuestros] corazones”. Colosenses 3:16—4:1 agrega a estas palabras diciéndonos que cantemos con gracia en nuestros corazones a Dios, que demos gracias a Dios el Padre por medio del Señor Jesús y que nos sujetemos los unos a los otros en el temor de Cristo (cfr. Ef. 5:21). Ésta es la vida de iglesia que se describe en Salmos 133:1, “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / que habiten los hermanos juntos en armonía!”. Que permanezcamos aquí todos los días de nuestra vida. Amén.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

**El recobro de la tierra
mediante el reinado de Dios en Cristo y Su reino
(Mensaje 11)**

Lectura bíblica: Sal. 2:8-9; 8:1; 22:27-28; 48:1-2; 72:8, 19; 93:1; 97:1; 145:1, 11-13

- I. Es crucial que tengamos un entendimiento claro del extracto, el espíritu, del libro de los Salmos—2:6-8; 26:8; 36:8-9; 46:4; 48:1-2; 72:8, 19:
 - A. El espíritu, la realidad y la característica de la revelación divina en el libro de los Salmos es Cristo como centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios—Lc. 24:44.
 - B. Cristo es primero la corporificación del Dios Triuno, luego la casa, la morada de Dios (representada por el templo), el reino de Dios (representado por la ciudad de Jerusalén), y Aquel que gobierna toda la tierra desde la casa de Dios y en el reino de Dios—Sal. 2:6-8; 36:8-9; 46:4; 48:1-2; 72:8, 19.
 - C. Dios desea obtener una morada orgánica en la tierra, y dicha morada es el conjunto total de santos que Dios ganó por medio de la muerte aniquiladora del Cristo todo-inclusivo y Su resurrección germinadora—22:22; 26:8:
 1. Los santos serán la manifestación y expresión eternas del Dios Triuno procesado y consumado, y Él será el todo para ellos en Su Cristo todo-inclusivo—Ap. 21:2, 11, 23.
 2. El Dios Triuno reinará en la tierra por medio de tal organismo en el nuevo universo—11:15; 22:1-5.
- II. Dios creó un hombre corporativo para que lo expresara a Él con Su imagen y para que lo representara al ejercer Su dominio sobre toda la tierra—Gn. 1:26-28:
 - A. La intención de Dios al otorgar tal dominio al hombre es subyugar a Su enemigo, Satanás, que se rebeló contra Dios; recobrar la tierra para Sí, la cual ha sido usurpada por Satanás; y que la autoridad de Dios fuese ejercida sobre la tierra a fin de